

DOMINGO

26 de Abril (Juan 10, 11-18)

“Al ser asalariado, las ovejas le traen sin cuidado.”



Colaboradores Hospitalarios y religiosas vivimos de nuestro trabajo y recibimos por ello nuestro salario. Los laicos a título personal-familiar, la vida consagrada desde un perfil comunitario.

Es necesario y digno ganarnos el pan, pero en ello no puede reducirse nuestro compromiso. El Evangelio nos confronta con las motivaciones desde las cuales estamos implicados en el proyecto.

El fruto fundamental de la vivencia vocacionada de la Hospitalidad es la gratuidad en la entrega, aspecto que no podrá jamás sustentarse en salario alguno y esta llamada es válida tanto para religiosas como para seculares. .

Danilo L.F.C.